

HOMENAJE A UN ILUSTRE COLOMBIANO
TRIBUTO DE SUS ADVERSARIOS

Manuel Murillo Toro

DOS DISCURSOS Y UNA ESTATUA
1880. DICIEMBRE 28 — 1920. ENERO 1º

Si la grandeza de los hombres se mide por el influjo que ejercieron sobre su país y por las tempestades que en torno suyo provocaron, el doctor Manuel Murillo Toro es uno de los grandes hombres de Colombia. Así debe de ser cuando con asistencia oficial y en presencia de todos los partidos, acaba de erigirse, en una plaza pública de Bogotá, la estatua que la admiración de sus partidarios le ha levantado.

Y rasgo enaltecedor de la cultura de los estadistas y conductores de ese pueblo: el discurso pronunciado hace cuarenta años ante el cadáver de ese insigne ciudadano, salió de los labios del Presidente Núñez, alma y verbo de la reforma política de Colombia, ya adversario y después implacable vencedor del partido que había guiado por más de veinticinco años el doctor Murillo; y al descubrirse su estatua, el Presidente Suárez—alma y verbo a su turno de esa reforma y su